

PENSAR PERIFERIA: PRÁCTICAS Y REFLEXIONES CORPORALES

*Paola Eguiluz
Silverio Orduña*

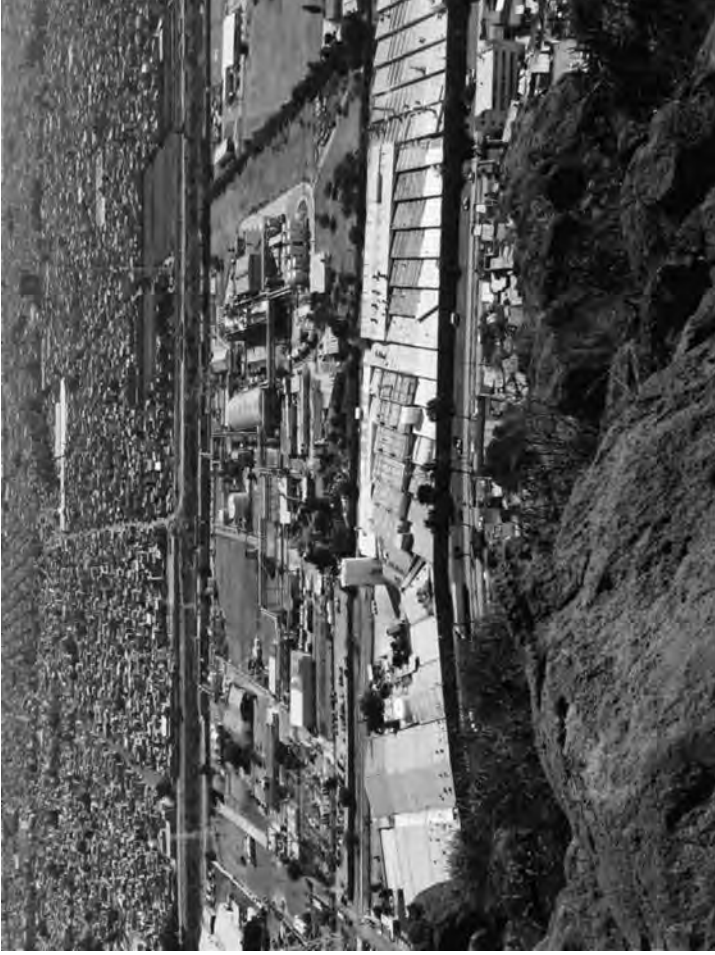
“ECATEPEC, EL LUGAR DONDE NO SE PUEDE VIVIR”¹

Se fue el título de una nota del diario *El País* que circuló en internet, el 4 octubre de 2016. El artículo hacía referencia a un estudio elaborado por la consultora Gabinete de Comunicación Estratégica, sobre las ciudades. En él se evaluaban los ambientes de convivencia, centros de diversión, museos, espacios históricos, belleza natural, movilidad, vivienda y escuelas. El municipio de Ecatepec se ubicó en último lugar del listado, obteniendo las calificaciones más bajas en los rubros de aire limpio, empleo y seguridad.

Ecatepec es el municipio más poblado de los 125 que conforman el estado de México. Según el último censo, habitan 1 655

¹ Claudia Altamirano, “Ecatepec, el lugar donde no se puede vivir”, en *El País*, México, 4 de octubre de 2016. En https://elpais.com/internacional/2016/10/04/mexico/1475563760_636399.html.

Cerro Gordo



millones de personas, en su mayoría mujeres. En 2015, Ecatepec registró el mayor índice de feminicidios de todo el país. Desde 2010, el Observatorio Ciudadano Nacional del Feminicidio solicitó al gobierno mexiquense declarar la alerta de género, pero fue hasta finales de julio de 2015 que se implementó. A partir de entonces, se pueden ver en espectaculares y en bardas la campaña “No dejemos que las arranquen de nuestras vidas”, con la que se pretende sensibilizar y erradicar la violencia hacia las mujeres, no obstante, esta crece cada día.

En días recientes, los homicidios cometidos en el municipio destacaron nuevamente en los medios: “Asesinan a madre y su hija de 10 años en Ecatepec”,² a pesar de que durante esas semanas llegaron al estado de México más de 3 000 elementos del Ejército, la Gendarmería y la Marina Armada, con la intención de reforzar la seguridad en la entidad. Sin embargo, las estrategias que han puesto en marcha no parecen ser la solución para acabar con el problema.

La población sigue siendo víctima de todo tipo de violencia: asaltos, extorsiones, secuestros y asesinatos. La vulnerabilidad a la que está sujeta la comunidad abarca todos los aspectos, desde la calidad de vida hasta la percepción que tienen otras personas sobre los ecatepenses. En redes sociales se leen comentarios despectivos, por parte de otros usuarios, sobre Ecatepec, como: “Construyan un muro para que ya no pasen”, “En Ecatepec, el gobierno debería matar a todos. Pueblo de locos, todos los días pasa algo”, “Ahí vive lo peor de lo peor de lo peor”. Notas que son acompañadas por decenas de *likes* y muestras de desprecio, que se reflejan en “memes” en los que sobresalen personas en

² La Redacción, “Asesinan a madre y su hija de 10 años en Ecatepec”, en *Proceso*, 16 de octubre de 2016. En <http://www.proceso.com.mx/458954/asesinan-a-madre-hija-10-anos-en-ecatepec> (fecha de consulta: 29 de noviembre de 2016).

situación de calle, marginación extrema y zonas en construcción o lugares devastados.

La autoconstrucción es una característica que destaca en el paisaje de Ecatepec. Igual que en varios lugares ubicados en la periferia de ciudades latinoamericanas, la arquitectura sin arquitectos, diseñada y construida en su mayoría por los propios habitantes, es un rasgo que define visual y corporalmente el territorio. Los ladrillos marcan la escena, no sólo porque es el material del que están fabricadas las casas, sino por su capacidad múltiple: brindan textura al paisaje, generan ritmo y además detienen los techos de lámina. Las construcciones, realizadas sobre asentamientos irregulares y con recursos aportados por familiares a lo largo de varias generaciones, para cubrir necesidades inmediatas, son la huella que ha dejado un largo proceso de segregación. Las viviendas reflejan los sistemas económicos, sociales y culturales de ese espacio en particular, que durante años fueron zonas grises, sólo cemento y ladrillos componían la estética de esta región. En 2014 se puso en marcha un programa que pretendía pintar 300 mil casas con la intención de generar un ambiente más óptimo para vivir. Los colores que se eligieron para maquillar la violencia y la desigualdad fueron salmón, rojo, azul, verde, morado y rosa, de los cuales, los habitantes podían elegir uno por casa a cambio de la copia de su credencial de elector. El nuevo rostro colorido convirtió a Ecatepec en sujeto de comparación con los asentamientos de Río de Janeiro y Sao Paulo y empezó a ser identificado como “las favelas mexicanas”.

Esta doble violencia, mediática y tangible, convierte a los individuos en un conglomerado de personas que, por voluntad propia, viven en esas condiciones y son responsables de la situación que los aqueja. Son vidas negadas, cuerpos que, por su procedencia territorial, son desvalorizados y borrados del mapa. Hay una diferenciación en la vulnerabilidad de ciertos cuerpos sobre otros, como lo cuestiona Judith Butler en uno de sus textos: “¿de

Tianguis



qué modo nuestros marcos culturales para pensar lo humano ponen límites sobre el tipo de pérdidas que podemos reconocer como una pérdida? Después de todo, si alguien desaparece, y esa persona no es nadie, ¿entonces qué y dónde desaparece, y cómo puede tener lugar el duelo?, ¿qué vidas son reales?”³

CUERPOS MÁS VULNERABLES

En el ensayo “Violencia, duelo, política”, Butler reflexiona sobre la condición humana de la vulnerabilidad. El cuerpo, afirma, al estar expuesto, es sensible físicamente. “La pérdida y la vulnerabilidad parecen ser la consecuencia de nuestros cuerpos socialmente constituidos, sujetos a otros, amenazados por la pérdida, expuestos a otros y susceptibles de violencia a causa de esta exposición”.⁴ La autora explica que, como cuerpos vivos, somos mortales. Desde el terreno de la piel y la carne, apunta, nos exponemos a la mirada de los otros, al contacto y la violencia de otros cuerpos. Por tal motivo, el cuerpo posee una dimensión pública, en palabras de Butler: “entregado desde el comienzo al mundo de los otros, el cuerpo lleva sus huellas, está formado en el crisol de la vida social”.⁵

En la periferia urbana, el cuerpo posiblemente resulta más vulnerable. La ciudad no es estática, el flujo de los cuerpos la mantiene en un estado cinético permanente. Lo periférico, más que relacionarse con un punto geográfico específico, se refiere a la distancia que existe entre sus habitantes y el derecho a la ciudad. Entre los individuos, los cuerpos y las promesas del bienestar urbano, la violencia en la periferia está dada por el escaso o

³ Judith Butler, *Vida precaria. El poder del duelo y la violencia*, trad. de Fermín Rodríguez, Buenos Aires, Paidós, 2006, p. 59.

⁴ *Ibid.*, p. 46.

⁵ *Ibid.*, p. 52.

nulo acceso a la seguridad, a la educación, al transporte eficiente y a las fuentes de empleo. Incluso se hace evidente en lo más elemental: la ausencia de condiciones favorables de alimentación y vivienda. El cuerpo en la periferia está expuesto a la precariedad y la exclusión. De manera conjunta, los cuerpos que habitan en un municipio del estado de México como Ecatepec se hacen visibles al otro a través, generalmente, de una carga negativa propiciada por el ejercicio de la violencia: feminicidios, crimen, marginalidad, acarreo político. Además, entre estas corporalidades, la mirada común parece que es la desconfianza y el miedo a ser violentado.

Al mismo tiempo que la periferia urbana posee condiciones de visibilidad bajo construcciones vinculadas a la marginalidad y la violencia, miles de sus cuerpos permanecen invisibles, borrados de las narrativas oficiales y reclusos en una especie de imagen general: casas de colores en los cerros, tabiques grises y concreto. La cualidad pública del cuerpo, de la que habla Butler, no sólo actúa en el sentido de la exposición y de la muestra, sino también en la borradura y el olvido social, lo cual aumenta su vulnerabilidad. ¿Cómo actuar frente a la violencia ejercida sobre un cuerpo, si este ha permanecido invisible ante nosotros?

De acuerdo con la historiadora del arte Katia Olalde, “aparecer quiere decir hacerse ver y escuchar por alguien más que uno mismo; implica mostrarse ante una pluralidad de espectadores y ser reconocido por cada uno de ellos desde sus respectivas posiciones”.⁶ Siguiendo las reflexiones de Hannah Arendt sobre el aparecer, Olalde agrega:

⁶ Katia Olalde Rico, *Bordando por la paz y la memoria en México: marcos de guerra, aparición pública y estrategias estéticamente convocantes en la “guerra contra el narcotráfico” (2010-2014)*, México, 2015 (tesis de doctorado en Historia del Arte, UNAM), pp. 50 y 51.

estar privado de aparición pública significa estar desprovisto del vínculo que se establece con los otros a través del intermediario de un mundo común de cosas y de asuntos. Quienes no aparecen pasan desapercibidos; habitan y abandonan el mundo como si jamás hubieran existido porque sus actividades carecen de significado y consecuencia para los demás.⁷

La aparición, por tanto, es un asunto político. Aparecer el cuerpo en la periferia urbana, el cuerpo de la periferia, asume un aspecto estético y político. Este fenómeno se ha dado recientemente con la circulación de imágenes, tanto en las redes sociales como en los medios, de varias jóvenes y activistas contra la violencia feminicida, quienes aparecen en la periferia como una táctica de resistencia y disenso ante la anulación generalizada de su propia corporalidad, frente a la precariedad y su ser vulnerable por sus condiciones de género y clase.

PRÁCTICAS Y REFLEXIONES CORPORALES

A través del cuerpo nos relacionamos con el entorno. En algunas situaciones, las experiencias cotidianas que vivimos con él, por su cualidad repetitiva y utilitaria, pasan desapercibidas. Ocupar un espacio y trasladarse son acciones que implican estrategias corporales específicas, desde lo más elemental, como la forma de pararse, hasta escenarios más complejos vinculados con la participación política. Habitar y moverse por la periferia urbana, un territorio relacionado con la marginalidad y la violencia, azuza al cuerpo para poner en marcha métodos de resistencia. Pensar Periferia es un proyecto de investigación artística que conjuga teorías y prácticas de diversas índoles, como la coreografía, el arte contemporáneo, la arquitectura, el urbanismo y los estudios

⁷ *Ibid.*, p. 396.

de género. Su finalidad es producir una reflexión más amplia sobre habitar un sitio específico: Ecatepec, estado de México.

El proyecto inició en junio de 2016, su antecedente fue un ejercicio curatorial respaldado por el Espacio Abierto de Trabajo del MUCA Roma, en octubre de 2015. Junto a la artista Fernanda Reyna y la historiadora del arte Natalia Velázquez, convocamos al público del museo y a otros agentes para conformar un archivo de imágenes que intentaran reflexionar sobre el concepto de periferia urbana. Los participantes, entre ellos artistas, arquitectos, urbanistas y ciudadanos, enviaron sus propuestas fotográficas desde diversos puntos de la Ciudad de México, como Iztapalapa, Tláhuac y Xochimilco, además de los municipios mexiquenses de Nezahualcóyotl, Ecatepec de Morelos y Tecámac. También enviaron fotos de ciudades del interior de la República como Pachuca, Querétaro y Hermosillo. El espectro geográfico y conceptual resultó tan amplio que sorprendentemente llegaron materiales visuales que interpretaron las condiciones urbanas de Nueva York, en Estados Unidos, y Medellín, Colombia.

“La ciudad de afuera”, como se llamó el proyecto, tenía el objetivo de generar un espacio de reflexión colectiva, para lo cual se iniciaron varias reuniones en las instalaciones del museo con los participantes, algunos especialistas y público general para discutir el producto del archivo y sus experiencias en torno a la periferia.

Después de los resultados del MUCA Roma, integramos el equipo de *Pensar Periferia* y decidimos estructurar el proyecto como un ejercicio de larga duración para profundizar en el tema. *Pensar Periferia* se constituyó a partir de planear un conjunto de prácticas artísticas y conceptuales que atravesaran el problema del cuerpo como un elemento totalmente significativo en la configuración de la ciudad. Durante la primera fase elaboramos un *Diario Corporal* por medio de imágenes fotográficas y textos cortos que abordaran nuestra experiencia de habitar en Ecatepec. Nos dimos cuenta de que a lo largo del día ponemos en

marcha un gran número de estrategias corporales para solucionar problemas cotidianos. El Diario cumplió el propósito de registrar y enunciar, durante el mes de junio de 2016, las tácticas que nuestros cuerpos implementan regularmente para habitar y trasladarnos por la periferia.

El 1 de junio iniciamos con esta publicación en la plataforma digital del proyecto y también nuestras cuentas de Instagram:

Observar la extrañeza. Permanecer inmóvil. Paso la mayor parte del tiempo sentada. Me convertí en un cuerpo parcialmente paralizado a voluntad propia. La huella en el cuerpo y en los objetos que me rodean se manifiesta. Queda el registro del tiempo de un cuerpo ausente y de la extraña costumbre de acumular objetos y resguardarlos, sin sentido, a la intemperie.

- Paola Eguiluz. Ocupar el asiento cercano a la ventanilla. Cuando subo al transporte público noto que las personas se sientan alejadas del pasillo en el camión, debido a que, según su lógica, así es más difícil tener contacto directo con los asaltantes y es más fácil esconder las pertenencias. Por la frecuencia del crimen, últimamente más violento que de costumbre, los usuarios hemos aprendido a ponernos a salvo.
- Silverio Orduña. Casas que crecen. La segunda generación ha llegado y con ello una nueva ola de construcción se está suscitando en la colonia donde vivo. De un par de años a la fecha la tendencia es hacer uno o dos niveles más a las casas. Muchos comienzan a tener hijos, aunque algunos se han mudado, por lo menos uno de ellos permanece en casa de sus padres y trae consigo a su familia. El proceso de cambio —que durante décadas fue casi imperceptible— ahora es acelerado y viene acompañado de nuevos rostros, franquicias y una arquitectura que interrumpe el paisaje.

Poco a poco empezamos a observar más el cuerpo en las imágenes que producimos, al principio con temor, quizá para combatir nuestra propia vulnerabilidad y así propiciar su aparición.

- Paola Eguiluz. Situarse en una esquina como un juego para ser visible e invisible. Generalmente las casas y comercios que se ubican en las esquinas tienen el privilegio de ser parte de dos espacios al mismo tiempo, lo cual produce un rango de tránsito y visibilidad mayor. Pero también se fortalece la posibilidad de ocultarse en uno de esos dos lados. Tiendas, puestos de comida, altares dedicados a la virgen y grupos de jóvenes que se reúnen para convivir.

Las siguientes fases de Pensar Periferia consisten en la construcción de un abecedario de movimiento y su socialización por medio de talleres; la reflexión teórica para generar espacios de discusión y varias intervenciones coreográficas de apropiación en lugares públicos.

Silla y varillas



Cuerpos



Vertical



Horizontal



BIBLIOGRAFÍA

- Altamirano, Claudia, “Ecatepec, el lugar donde no se puede vivir”, en *El País*, México, 4 de octubre de 2016. En https://elpais.com/internacional/2016/10/04/mexico/1475563760_636399.html.
- La Redacción, “Asesinan a madre y su hija de 10 años en Ecatepec”, en *Proceso*, 16 de octubre de 2016. En <http://www.proceso.com.mx/458954/asesinan-a-madre-hija-10-anos-en-ecatepec> (fecha de consulta: 29 de noviembre de 2016).
- Butler, Judith, *Vida precaria. El poder del duelo y la violencia*, trad. de Fermín Rodríguez, Buenos Aires, Paidós, 2006.
- Olalde Rico, Katia, *Bordando por la paz y la memoria en México: marcos de guerra, aparición pública y estrategias estéticamente convocantes en la “guerra contra el narcotráfico” (2010-2014)*, México, 2015 (tesis de doctorado en Historia del Arte, UNAM).